



El año rural

Luisa Fernanda León¹

Sr Editor,

No hay momento más emocionante en la vida de un estudiante de medicina que el día de su graduación, pero después de 6 años y medio de formación académica; iniciar la vida laboral del personal de salud es todo un reto, razón por la que seguí el consejo de colegas que ya habían pasado por el año rural y decidí no presentarme al “famoso” sorteo de plazas; no estaba dispuesta a someterme a un sorteo donde pueden pagar bien, pagar mal o incluso no hacerlo. Ese es un lujo que no se puede dar el estudiante promedio con las deudas con las que egresa de la universidad, así que en cuanto recibí mi título me dispuse a buscar la conocida asignación directa; por suerte, di con una plaza en donde se cumple a cabalidad la exigencia laboral del médico de servicio social obligatorio, ni una hora más ni una menos, con los derechos salariales tal como lo rige el código sustantivo del trabajo, a una hora y media de mi ciudad natal y dos fines de semana libres al mes.

En cuanto inicié el rural me golpeó la realidad del nivel I, entendí que la mayoría del tiempo lo ocuparía en lo que precisamente no se enseña en la universidad: lidiar con las EPS porque, por ejemplo, a los pacientes diabéticos les responden: “Lo lamento, este mes no hay insulinas”. Tuve que aprender a resumir el examen físico a “lo positivo”, todo por un promedio de 32 pacientes

Historial del artículo:

Fecha de recepción: 30/11/2017

Fecha de aceptación: 3/02/2018

1 Médica general en servicio social obligatorio.

Correspondencia: Luisa Fernanda León. Teléfono: 3023622910. Dirección: E-mail: lfleon@unicauca.edu.co

Como citar este artículo: León LF. El año rural. Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad del Cauca. 2018;20(2): 40-41

asignados de manera obligatoria en cada jornada rural, número que asciende de acuerdo a la vereda que visite, es decir reducir la consulta a menos de diez minutos por paciente donde debo interrogar, examinar, diligenciar la historia clínica; si es necesario, hacer la remisión a la especialidad, igualmente hacer la solicitud de exámenes y la formulación, todo a mano y con la premisa de que debo terminar antes de que se apague la luz del día, porque aún hay zonas de mi departamento donde no se dispone de energía eléctrica.

Viví por primera vez las ampollas en los dedos, y la rigidez articular por las bajas temperaturas a las que debo ir a hacer consulta. Y eso me hace pensar en que si ya es difícil bajo estas condiciones laborales, en las que aun se respeta mi tiempo de descanso, la paga es puntual y estoy a una hora y media de camino de mi casa familiar, ¿cómo será la vida de mis colegas a horas, incluso a días de sus hogares, muchos sin sueldo y con el doble de carga horaria?.

Esta es, lamentablemente, una parte de la realidad de nuestro sistema de salud, que golpea a los médicos recién egresados.